

Cuentan las leyendas que, en la época en que los seres fabulosos poblaban la tierra, vivía en Grecia un joven llamado Orfeo, que solía entonar hermosos cantos acompañado por su lira. Su música era tan hermosa que, cuando sonaba, las fieras del bosque se acercaban a lamerle los pies y las aguas de los ríos se desviaban de su cauce para poder escucharla.

Un día en que Orfeo se encontraba en el bosque tañendo su lira, descubrió entre las ramas de un arbusto a una joven ninfa que, medio oculta, escuchaba embelesada. Orfeo dejó a un lado su lira y se acercó a contemplar a aquel ser cuya hermosura y discreción no eran igualadas por ningún otro.

- Hermosa ninfa -dijo Orfeo-, si mi música es de tu agrado, abandona tu escondite y acércate a escucharla.

La ninfa, llamada Eurídice, dudó unos segundos, pero finalmente se sentó junto a Orfeo. Entonces, éste compuso la más bella canción de amor que se había oído y pocos días después se celebraron en aquel lugar sus bodas.

La felicidad y el amor llenaron los días de la joven pareja. Pero los hados vinieron a cruzarse en su camino. Y una mañana en que Eurídice paseaba por un verde prado, una serpiente vino a morder el talón de la ninfa depositando en él la semilla de la muerte y Eurídice falleció.

Al enterarse de la defunción de su amada, Orfeo cayó presa de la desesperación. Lleno de dolor decidió descender a las profundidades infernales para suplicar que permitieran a Eurídice volver a la vida.

Aunque el camino a los infiernos era largo y dificultoso, consiguió llegar hasta el borde de la laguna Estigia, cuyas aguas separan el reino de la luz del reino de las tinieblas. Allí entonó un canto tan triste y melodioso que conmovió al mismísimo Carón, el barquero encargado de transportar las almas de los difuntos hasta la otra orilla de la laguna.

Orfeo atravesó en la barca de Carón las aguas que ningún ser vivo puede cruzar. Y una vez en el reino de las tinieblas, se presentó ante Plutón, dios de las profundidades infernales y, acompañado de su lira, pronunció estas palabras:

- ¡Oh, señor de las tinieblas! Estoy en vuestros dominios para suplicaros que resucitéis a mi esposa Eurídice y me permitáis llevarla conmigo. Yo os prometo que cuando nuestra vida termine, volveremos para siempre a este lugar.



La música y las palabras de Orfeo eran tan conmovedoras que consiguieron paralizar las penas de los castigados a sufrir eternamente. Y lograron también ablandar el corazón de Plutón, quien sintió que sus ojos se le humedecían.

- Joven Orfeo -dijo-, me habían llegado noticias de la excelencia de tu música; pero nunca se habían escuchado en este lugar notas tan bellas como las de tu lira. Por eso, te concedo lo que solicitas, aunque con una condición.

- ¡Oh, poderoso Plutón! Haré cualquier cosa que me pidáis.

- Pues bien -continuó-, tu adorada Eurídice seguirá tus pasos hasta que hayáis abandonado el reino de las tinieblas. Sólo entonces podrás mirarla. Si intentas verla antes de atravesar la laguna Estigia, la perderás para siempre.

- Así se hará -aseguró el músico.

Y Orfeo inició el camino de vuelta hacia el mundo de la luz. Durante largo tiempo caminó por sombríos y oscuros caminos. En sus oídos retumbaba el silencio. Ni el más leve ruido delataba la proximidad de su amada. Y en su cabeza resonaban las palabras de Plutón: "Si intentas verla antes de atravesar la laguna de Estigia, la perderás para siempre".

Por fin, Orfeo divisó la laguna. Allí estaba Carón con su barca y, al otro lado, la vida y la felicidad en compañía de Eurídice. ¿O acaso Eurídice no estaba allí y había sido engañado? Orfeo dudó por un momento y, lleno de impaciencia, giró la cabeza para comprobar si Eurídice le seguía. Y en ese mismo momento vio como su amada se convertía en una columna de humo que él trató inútilmente de apresar entre sus brazos mientras gritaba preso de la desesperación:

- Eurídice, Eurídice...Orfeo lloró y suplicó perdón a los dioses por su falta de confianza, pero sólo el silencio respondió a sus súplicas.

Y, según las leyendas, Orfeo, lleno de dolor, se retiró a un monte donde pasó el resto de su vida sin más compañía que su lira y las fieras que se acercaban a escuchar los melancólicos cantos compuestos en recuerdo de su amada.

1. ¿En qué país vivía Orfeo?
2. ¿Qué cualidades tenía?
3. ¿Cómo conoció Orfeo a Eurídice?
4. ¿Quién era Eurídice?
5. ¿Qué cualidades encontró Orfeo en Eurídice?
6. ¿Qué compuso Orfeo para Eurídice?
7. ¿Por qué murió Eurídice?
8. ¿Qué decidió hacer Orfeo entonces?
9. ¿Qué laguna separa el reino de la luz de las tinieblas?
10. ¿Quién era Carón?
11. ¿Cómo se llama el Dios de las profundidades infernales?
12. ¿Por qué decidió Plutón conceder a Orfeo su deseo?
13. ¿Qué condición puso Plutón a Orfeo?
14. ¿Por qué Orfeo giró la cabeza para ver a Eurídice?
15. ¿En qué se convirtió Eurídice?
16. ¿Dónde vivió Orfeo desde entonces?